

Ni el Dalai Lama

OMAR JEREZ

Hoy, mi manzanilla mañanera y un servidor os queremos invitar a “soñar”: imagínate que justo ayer, al fin, te han dado las vacaciones quincenales que tan ansiadamente estabas esperando; un año de mucha presión, elevadas dosis de estrés, madrugones, olores corporales difusos tras los desodorantes, café de dudosa calidad y un largo etcétera (imposible de enumerar) que te hace plantearte si quince días son suficientes para que tu estado mental vuelva a ser medianamente normal; a pesar de todo, planeas con tu pareja (si no tienes, ponte creativo/a, por favor...) un viaje transoceánico, te embarga una mezcla de ilusión y nerviosismo por las expectativas depositadas, después del año que llevas piensas que nada puede ser peor así que te envalentonas como si no hubiera mañana (ni una cuenta bancaria limitada) y reservas hoteles en todas y cada una de las ciudades que has decidido visitar, te agencias una maleta de tamaño extra grande (la cantidad de compras que vas a realizar al llegar a tu soñado destino serán desorbitadas); la noche antes al viaje duermes plácidamente (antes de que lo pienses te lo digo yo, seamos realistas, esas noches nunca duermes nada por miedo a no escuchar el despertador, pero bueno concedámonos una pequeña licencia ignorando por esta vez la realidad), toca despertarse a las dos de la madrugada (el aeropuerto no está enfrente de casa, sorry) ya que los códigos de la aviación civil obligan a embarcar a los pasajeros dos horas antes, llegas aún dormido, buscas tu vuelo y el mostrador de tu compañía, le entregas tu pasaporte a un@ amable azafat@ que con una amplia sonrisa levemente forzada te desea un agradable vuelo, depositas la maleta por la cinta transportadora, subes al avión después de varios controles de seguridad y una vez dentro te ves buscando (como el que busca medusas en el mar) el número de asiento que te corresponde, te anudas el cinturón de seguridad, buscas una postura cómoda para sobrellevar lo mejor posible un vuelo de ocho horas en el que planeas dormir y así al llegar minimizar el *Jet lag*, pero cuando todo parece un cuento lleno de emociones y sentimientos bellos, hace su entrada un pequeño y tiranicida Hitler* de cuatro años decidido ante la pasividad de 200 pasajeros a secuestrar el avión.



Ni el Dalai Lama
© 2020 by Julia Martínez Fernández

Esto por desgracia no es un sueño, sucedió en agosto del año 2017 en un vuelo de la compañía aérea Lufthansa que partió desde Alemania con destino a Estados Unidos llevando a bordo a docientos pasajeros durante ocho horas de tortura camboyana*; obligados a palidecer el infierno sin necesidad de estar en Guantánamo* y todo ello gracias a un niño de 100 centímetros de altura y 16 kilos de peso.



Ni el Dalai Lama © 2020 by Julia Martínez Fernández

Cómo ya nos vamos conociendo y porque me apetece, voy a ganarme unos cuantos nuevos *amigos* al expresar sin tapujos algo impopular: yo, Omar Jerez, confieso que realmente nunca quise ser padre; de hecho lo descarté con 20 años y lo vuelvo a descartar con casi 40 primaveras (sí, soy un ser horrible); de todas las contradicciones que han existido en mi vida y en las que tuve que decir *donde dije digo, digo Diego* está postura se ha mantenido inamovible siempre. (Ahora ya me cubriré completamente de gloria, tengo que decirlo

sin que me caiga un asteroide en el hipocampo): esto fue una ¡Sabia y acertada decisión! (podéis aplaudir sin problema, soy un tipo humilde).

No paro de pensar en ese niño de cuatro años berreando, gritando, saltando, golpeando durante ocho horas en un avión; solo de pensarlo he tenido que tomar un lorazepam* y poder así seguir escribiendo el artículo.

Ahora bien, ¿qué puedes hacer en semejante situación?, analicemos las posibles variantes a tratar:

- Si la madre lo regaña el resto de los pasajeros pensarán que no está legitimada para ser una madre responsable y que lo único que demuestra son incipientes índices de ser violenta; si a dicha madre se le ocurre darle un simbólico azote en el culo, la cosa empeora aun más, y me temo que lo que se va a encontrar al llegar a su destino es a asuntos sociales para quitarle la custodia de su hijo por maltrato infantil.

- Si la madre lo regaña de manera pasiva y arbitraria, que es lo que sucedió según lo relatado unánimemente por los pasajeros, es que se trata de una madre maleducada con un niño consentido capaz de anteponer los berrinches y caprichos de su vástago sin importarle el confort o salud mental de los demás. No importa que compartan el mismo espacio asfixiante propio de cualquier avión que se precie, aquí lo que importaba era no incomodar al *nene*.

- Si te acercas a la madre para pedirle desde la comprensión y cierto tacto que controle a su hijo, te fundirá con la mirada mientras te dirá que no te metas en sus asuntos familiares, que no son de tu incumbencia.

- Si intentas jugar con el niño, en un intento de complicidad sana y conciliadora, directamente toda la tripulación, pasajeros e incluso yo mismo pensaremos que eres la reencarnación del pederasta, violador y asesino en serie John Wayne Gacy*.

El día que los padres asuman que son responsables del comportamiento de sus hijos menores, ese día todo cambiará. No quieres más a tu vástago con este tipo de permisividad parental, al contrario lo que demuestras es una total falta de conocimiento para ejercer cómo tal. ¿Te has parado a pensar cómo le afectará en su edad adulta esta no-educación?, ¿qué pasará cuando alguien le diga que no?.

Todos escuchamos a diario que la juventud está perdida, que cada generación venidera involuciona más hacia el abismo con una total falta de inquietudes, pero honestamente queridos padres, no se puede exigir lo que no se da, igual soy yo el que está equivocado (por ello he decidido no ser padre) y considero que la paternidad es algo más que darle un *smartphone*, conexión fibra de alta velocidad y un juego de llaves porque seguramente tú no vas a estar...

200 personas, 8 horas, 1 avión y 1 niño (sin ninguna discapacidad no visible):

¿Welcome to the jungle?

Notas

1. Adolf Hitler Dictador austriaco que gobernó Alemania con mano de hierro era conocido por elevar el tono y gritar a viva voz en sus discursos teatrales, demagogos, y sencillos con los que se ganó el fervor del pueblo alemán.
2. Hace referencia a los Jemeres Rojos el Partido Comunista comandado por Pol Pot que exterminó a dos millones de personas en una población de siete millones en Camboya.
3. Guantánamo ciudad ubicada al sudeste de Cuba se ha hecho famosa tristemente por albergar un centro de detención albergando a terroristas peligrosos y denunciado por varias organizaciones humanitarias por el trato cruel a los prisioneros saltándose la convención de Ginebra
4. John Wayne Gacy. Famoso asesino en serie que se disfrazaba de payaso en fiestas para niños. Asesinó, torturó y violó 30 personas de los que se hallaron 26 cadáveres bajo el garaje de su casa.
5. Lorazepam es un medicamento del grupo de las benzodiazepinas recetado principalmente para cuadros de ansiedad o sedante.